



UNA CALLE EN CAMPRODÓN (CATALUÑA).

Cuadro, propiedad de don Luis Macaya.



Cuadro de FRANCISCO MASRIERA.

Salón Robira (Fernando VII, 59).

HOMENAJE AL GENERAL BARTOLOMÉ MITRE

EN BUENOS AIRES

Este venerable ciudadano, militar, político, gobernante, escritor, orador, poeta é historiógrafo, la personalidad viviente más ilustre de la América latina, nació en Buenos Aires el 26 de Junio de 1821. Ochenta años después, en el mismo mes y día, la patria le ha dedicado un ruidoso homenaje, que bien merecido lo tienen sus talentos y virtudes. Parecido al que Francia consagrara á Víctor Hugo y España á Zorrilla, su resonancia llega hasta Europa, que debe también asociarse al júbilo del pueblo argentino, especialmente las naciones latinas, y, entre ellas, de manera muy marcada la nuestra.

Mitre, ha despertado la gratitud y la admiración de sus conciudadanos, y la de otros países del nuevo y del viejo continente, por su inteligencia y probidad como político, su valor como soldado, su ilustración y facundia como cultivador de las letras, su cultura como periodista, y su modestia y bondad en todos los actos de su vida, pública y privada.

Despertó poeta y militar á los 17 años. Montevideo, dando el nombre del general á una de sus calles, y uniéndose con respetables y numerosas representaciones al homenaje de Buenos Aires, ha probado bien su ardorosa simpatía, «por el hombre, dice el notable periódico ilustrado *Rojo y Blanco*, que acudió á la defensa de nuestra ciudad en la época azarosa de la Guerra Grande, donde se formó, como militar, donde escribió sus primeros versos mientras velaba junto á los cañones, donde se inició como periodista, mostrándose tan fuerte luchador con la pluma como con la espada, donde escribió su primera obra seria, el *Manual de Artillería*, donde formó su hogar, y que siendo á la vez patria de su padre y de hijos suyos, no la mirara nunca como extranjero».

En Bolivia prosiguió, sobre el campo de batalla, su ya brillante historia militar, y también la periodística, desde la dirección de *La Epoca*. En 1848 acentuaba en Chile esta segunda aptitud, con briosos artículos, que le valieron el destierro del país, al que volvió en 1852, después de estar en el Perú, para contribuir á la liberación de la patria natal, bárbaramente oprimida por el sanguinario Rosas. En la batalla de Monte Caseros, que puso en fuga á este dictador, expulsándolo para siempre de América, Mitre mandó la artillería oriental. A partir de este suceso, es elegido diputado y entra de lleno en la política argentina, no cesando de jugar un papel importante en la misma, hasta alcanzar la presidencia de la República. Antes pasó por varios cargos públicos, ilustrándolos con sus luces superiores, y su civismo ejemplar.

Era ministro de la Guerra en 1853; seis años más tarde, en las tristes disensiones entre las 13 Provincias y Buenos Aires, mandaba las fuerzas de ésta, siendo vencido en Cepeda. Llegó á gobernador en la Nueva Atenas del Plata: hizo excelente administración, y, pronto, en 17 de Septiembre de 1861, él á su vez, vencia á sus adversarios en la batalla de Pavón, que hizo la tan suspirada unidad nacional. «Esta batalla, dice Belisario Roldán, fué la más trascendental de las obtenidas en nuestras luchas de organización, y tuvo el raro privilegio de no dejar enconos pendientes». Habiendo dimitido el Presidente Derqui, por los libres y entusiastas sufragios de sus conciudadanos, Mitre le substituye desde el 7 de Octubre de 1862 al 12 de Octubre de 1868. Época memorable la de su gobierno; durante la misma, el gran patricio trabajó sin descanso para el progreso de la Confederación, según lo acusaron telégrafos, ferrocarriles, escuelas públicas y otras muchas mejoras. Su gloria, se acrecentó con otro motivo, durante esos seis años. Aliadas la Argentina, el Uruguay y el Brasil, declaran la guerra al Paraguay y le vencen, no sin que éste se defendiera con un heroísmo que aún espera su Homero. Mitre, era el jefe de los ejércitos aliados.

Al bajar éste de la presidencia, estaba más pobre que cuando entró en ella; sus amigos le regalaron la modesta casa que hoy habita y le fundaron el periódico *La Nación*, del que él y su hijo Emilio, actual Director, han hecho uno de los mejores diarios de la América latina, y al cual no alcanza ninguno de los que tenemos en España. Ese periódico, sea dicho de paso, ha tirado y vendido 120,000 ejemplares del número dedicado al jubileo del general. He ahí las palabras que éste escribía á un amigo suyo, al abandonar la primera magistratura de la Nación: «Voy á hacerme impresor y me hace falta tiempo material para hacer muchas cosas á la vez. Hijo del trabajo, cuelgo por ahora mi espada, que no necesita mi patria, y empuño el compendioso de Franklin. Invito á usted á venir á verme á la imprenta, comprada, no con mis capitales, sino por una sociedad anónima, de la que seré siempre accionista y gerente. Me conoció usted en Valparaíso, de impresor y redactor de un diario, que luego pasó á ser de su propiedad. Recordará usted que mientras yo escribía mis artículos ó corregía pruebas, Paunero, que era mi tenedor de libros, hacía las cuentas; Sarmiento y Rawson preparaban una expedición á San Juan; usted solía venir á recordar la patria ausente. No todo se ha perdido. Aun puedo conversar con Rawson, escribir á mi antiguo tenedor de libros y discutir con usted... ¡Salud, amigo, en nombre de Guttemberg! ¡Salud, en nombre de Franklin! Palabras, dice el citado señor Roldán, «sencillos y grandes, llenas de patriarcal y noble majestad, dignas de Washington ó de Cincinato».

Posteriormente, volvió, no pocas veces, á ejercer su gran influencia en el país, prestándole inapreciables servicios, ora sea llamado ó consultado por sus conciudadanos, ora lanzándose á la misma revolución cuando creyó que ese era el mejor procedimiento para la realización de nobles impulsos. Porque, se ha dicho de Mitre que, esto, en él, es indiscutible,

aunque se equivocara alguna vez. Su personalidad nunca fué desestimada por ningún político; créese que el actual Presidente, general Roca, ha aprovechado el homenaje, robusteciéndolo con algunos acuerdos oficiales, para á su vez hacerse más popular.

Las fiestas del 26 de Junio tienen su precedente en otras que ya presenció Mitre al partir y al regresar (1891) de Europa. Durante varios días recibió visitas y obsequios de los que entonces le despidieron; en Montevideo el pueblo le obligó á desembarcar para ver y oír inequívocas manifestaciones de cariño, que Mitre contestó con ocho discursos, en el espacio de dos horas. Cuando, después de haber sido no menos agasajado en Francia, Italia y España, entraba en el puerto de Buenos Aires, allí le esperaba un inmenso gentío, formado de todas las clases sociales, ávido de estrechar su mano ó saludar al futuro candidato á la Presidencia, honor que más tarde renunció para evitar trastornos. De España era ya académico correspondiente de la de la Historia, y por iniciativa de Castelar (que tanto colaboró en *La Nación*), Núñez de Arce y otros, habíasele nombrado, durante su estancia en Madrid, y eximiéndole de todas las formalidades requeridas para el caso, correspondiente de la de la Lengua. Mitre, figura adscrito á no pocas corporaciones literarias y científicas de Europa y á casi todas las de América.

Sus dotes intelectuales y su laboriosidad le han labrado estimación universal. Posee, además del español y el latín, el francés, el inglés, el italiano y el portugués. Queda ya consignado su gran tributo á *La Nación*. Ha traducido las Odas de Horacio, el *Ruy Blas* de Víctor Hugo, poesías de Longfellow y *La Divina Comedia*, del Dante, cuya versión se reputa la mejor hecha en verso castellano. Es autor de multitud de *Rimas* (así por él modestamente tituladas) y de un drama: *Policarpo Salavarría*. Posee una notable biblioteca, enriquecida con libros, impresos, manuscritos, documentos, vistas, mapas, etc., en general rarísimos, únicos algunos, que mucho han servido para ampliar ó rectificar la historia y la bibliografía argentina. Catalogados y comentados por él, heredarán el Estado, cuando su dueño pague el tributo á la muerte, lo cual parece aún lejano, pues goza de excelente salud y sigue trabajando, sin fatiga, hasta catorce horas diarias. Ha dado también á la estampa: las celebradas *Vida del general Belgrano* y la del *General San Martín*; dos tomos de *Comprobaciones históricas*; *Monografías de razas*; *Estudios de lingüística y numismática*; ídem sobre el libro del historiador de la Conquista de Nueva España, Bernal Díaz del Castillo; Juicio sobre obras dedicadas á las antigüedades mexicanas y *Notas sobre el famoso lansquenete Ulrico Schmidel*, que secundó al rico gaditano Pedro de Mendoza, en la fundación de Buenos Aires y otras empresas. También ha dado á luz un estudio histórico sobre los orígenes de la imprenta en la Argentina, y un tomo de sus discursos con el título de *Arengas*. Estos trabajos, que no son los únicos suyos, dicen ya cuán bien ha empleado su inspiración, erudición y tiempo, el meritísimo octogenario.

Organizó el homenaje una Comisión popular, presidida por el ex Presidente de la República señor Uriburú. Aquél, duró todo el día 26 de Junio, y aún puede decirse tuvo su prólogo desde dos días antes, en los cuales Mitre recibió la visita de todos los redactores y empleados de *La Nación*, y asistió á la misa de la Merced, dicha en acción de gracias, acompañado de sus allegados, del señor Arzobispo y de numeroso concurso de personalidades y familias distinguidas de la sociedad bonaerense.

Decretado feriado el 26, éste amaneció y terminó con 21 disparos de cañón en cada una de las 32 Secciones municipales. Libertáronse muchos contraventores presos. Dióse el nombre del general á una calle de la ciudad y esto mismo hicieron otros municipios de República. Una lápida conmemorativa se colocó en la casa donde naciera Mitre. La que él habita, y que sólo consta de bajos, fué profusamente adornada con flores, á las que pronto añadiríanse las rebosantes de dos *corbeilles* puestas á la entrada, para recoger las del homenaje nacional. Desde las primeras horas de la mañana por allí desfilaron sus parientes, íntimos amigos, correligionarios y comisiones civiles y militares del país y extranjeras. Allí fué á visitar al patriarca de la milicia, de la política y de las letras, el Presidente de la República, sus ministros y el cuerpo diplomático. Vino después la imponente manifestación popular. El muy notable periódico *Caras y Caretas*, de Buenos Aires, que publicó dos números con excelentes vistas de esta fiesta y sus actores, escribe las siguientes palabras. Hay que advertir que el general Mitre estaba en la azotea de su casa, rodeado de sus deudos, amigos y admiradores.

«Tras la cabeza de la columna cívica, siguieron una sección de batidores del escuadrón de seguridad, diversas bandas de música, la comisión directiva del jubileo, diferentes delegaciones provinciales, municipales, oriental y boliviana, la gran Comisión de honor, banda del Estado Mayor de marina, guerreros del Paraguay, representantes del ejército y armada, Facultades de Derecho, Medicina, Ciencias exactas y Filosofía y letras, alumnos de los colegios nacionales, Consejo nacional de educación, numerosos Centros de enseñanza, Sociedad Numismática, Círculo de la Prensa, Sociedad Tipográfica, Bolsa de Comercio, varias corporaciones, Círculos sociales y sociedades y orfeones españoles, italianos, franceses, alemanes y de otras nacionalidades, amén del numeroso público que se

J. CARDONA



APUNTE

fué uniendo á la columna durante el trayecto. Llegada aquélla á la casa del general, hizo se le entrega de la medalla conmemorativa y le saludó en nombre de los manifestantes el Doctor Emilio Frères.»

Al elocuente discurso de éste, Mitre contestó con otro, muy feliz, de agradecimiento, haciendo votos por el centenario de la independencia de la Nación. «El 25 de Mayo de 1910 (dijo) será el gran jubileo de la patria de los argentinos y de todos los hombres de buena voluntad de la tierra, que en unión con nosotros han contribuido á la fijación de sus destinos. Yo saludo desde mi ocaso la aurora de ese memorable día venidero, animado de la grande esperanza de que, dentro de la duración de las cosas humanas, nuestra patria entrará triunfalmente en ese día en la inmortalidad de la vida de los siglos.»

A las siete de la tarde, Mitre había pronunciado ciento nueve discursos de gratitud, y sus ojos necesitarán algunas semanas de lectura para poderse enterar de la balumba de tarjetas postales de felicitación que

recibiera, todas con su retrato al margen. Por la noche ilumináronse muchos edificios públicos y particulares, así como los de algunos periódicos.

Después de un banquete de familia, ésta acompañó á Mitre al teatro de la Opera, donde le esperaban nuevas manifestaciones. Al terminar la función, llegó el entusiasmo al punto de querer desenganchar los caballos del coche del general, y arrastrarlo hasta su destino con brazos humanos. No lo permitió el simpático demócrata, haciendo á pie el trayecto hasta su casa, aunque seguido de las aclamaciones del pueblo.

Con posterioridad se han expuesto en varios salones de *La Nación*, los regalos que con motivo de su jubileo recibiera el general Mitre.

¡Dios prolongue los días de su existencia y de su felicidad! Vaya también nuestro humilde, pero afectuosísimo saludo.

F. TOMÁS Y ESTRUCH